

co, gozar de la posibilidad de aislamiento, de tal forma que pudiesen funcionar independientemente incluso. La práctica nos ha demostrado la validez de la idea. Se creaba para ello una zona dedicada a los servicios de dirección, administración, biblioteca y salón de actos, incluyendo un espacio inicialmente destinado a cafetería que aún no ha podido ser instalada. Un ala del edificio, la situada a la derecha de la entrada principal por el Parque, distribuida en dos plantas de exposición y otra más de semi-sótano para almacenes y servicios, se dedicaba a Museo Arqueológico, mientras que otra, a la izquierda de la entrada citada, distribuida en tres salas a distinto nivel, pero integradas en realidad en un solo volumen, se destinaba a Museo de Bellas Artes. Entre ambos museos, una amplia galería y la Sala de Exposiciones Temporales encontraban su lugar. Quedaba así asegurado que pudiesen estar en servicio una, varias o todas las zonas, según necesidades y posibilidades de funcionamiento. Una tercera, la dedicada a Etnología, no ha podido aún ser terminada, si bien están aprobados los proyectos del arquitecto.

Otro propósito conseguido era la consecución de una gran diafanidad en los espacios y volúmenes y, en relación con ello, la mayor claridad en la exposición.

Se proponía para ello al visitante un recorrido en sentido cronológico - en el caso del Museo Arqueológico especialmente - y se diseñaban por el arquitecto Sr. Escario unas vitrinas de gran visibilidad y facilidad de traslado. Decimos "se proponía" porque en todo momento pretendemos dejar al visitante en absoluta libertad de escoger su itinerario por el Museo, si bien se le sugiere el que consideramos más conveniente para el mejor conocimiento y comprensión de las colecciones expuestas.

Pensamos, como la mayor parte de los museólogos, que quizá la labor más importante que debe realizar un centro museístico es la didáctica. Por ello, al planear la instalación - en la que tuvo un importantísimo papel el equipo "Diseño" que la realizó, el propio arquitecto y algunos compañeros y amigos: M. Osuna, S. Broncano, Paloma Amorós, Rubi Sanz, etc. - algunos de ellos participantes en estas Jornadas -, procuramos situar en cada sala el número conveniente de planos, dibujos, fotografías y textos que facilitasen la comprensión del material expuesto a un público forzosamente heterogéneo como es el que visita un Museo Provincial.

Por último, y siempre dentro de las disponibilidades presupuestarias, se dotó la edificación con los mejores sistemas de seguridad anti-robo y contra incendios así como del sistema de acondicionamiento de aire indispensable, teniendo en cuenta las características climáticas de esta población y la zona de la misma en que se encuentra el Museo.

Ese es, muy apresurada y desordenadamente expuesto, el conjunto básico